

Tra ytra yko

Kiñe / Cancura, Wallmapu / rimü / 2022





Traytrayko Revista surge gracias a la generosidad de cada wirintufe que se ha querido sumar a este proyecto y a un equipo de trabajo compuesto por Jaqueline Caniguan en la traducción al mapudungun, Patricio Pradines Antillanca en ilustración y diseño, Fernanda Agüero en transcripción de relatos orales, Ange Cayuman y Daniela Catrileo en coordinación y revisión editorial.

Wallmapu, rimü, 2022



PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO DEL LIBRO
Y LA LECTURA CONVOCATORIA 2020

Editorial Traytrayko

A nuestros abuelos y abuelas que vieron
en estas tierras la posibilidad de existir

La revista Traitraiko es el resultado de un proyecto que imaginamos durante años, tanto Ange Cayuman, como Daniela Catrileo. Juntxs formamos parte del Colectivo Mapuche Rangitulewfü y de la Revista digital Yene. Pensamos este espacio como un encuentro de voces, escrituras y memorias diversas desde Ngulumapu, cuyo eje común es la literatura mapuche y el territorio colonialmente conocido como Nueva Imperial, pero que aquí reivindicamos como Traytrayko y que resignificamos en el movimiento constante de sus aguas.

En un primer momento, ideamos la posibilidad de organizar un trawün literario en la Comunidad Juan Tranaman en Cancura. Nuestro objetivo principal consistía en tejer el vínculo entre la tradición oral, las memorias colectivas, el diálogo vivo y cotidiano entre pu lamngen. Para ello convocamos a un grupo de escritoras mapuche situadas en distintos puntos de nuestro territorio: Yeny Díaz Wentén desde Los Ángeles, Eliana Pulquillanca Nahuelpán desde Cunco y Roxana Miranda Rupailaf desde Chauracahuin. Durante fines de noviembre pasado realizamos nuestro «Pu wirintukufe mapuche domo ñi trawün Ngulumapu mew», un encuentro diferente a lo que habíamos planeado en un comienzo, debido a la pandemia que atravesamos y que modificó parte de la organización inicial. No obstante, quisimos no ceder ante la virtualidad para poder reunirnos en Cancura, escuchar a las poetisas y a quienes componen la comunidad. Y de esta forma, reforzar la idea del nütram, la reflexión común y la creación entre diversas experiencias mapuche.

A partir del trawün y de las conversaciones que han surgido luego del encuentro, hoy nace la Revista literaria Traytrayko, como segundo momento de nuestro proyecto. En las páginas siguientes no sólo se reúne el trabajo de las poetisas mencionadas, sino también de quienes han respondido a nuestra invitación de escritura situada Aliwenmalen, Jaqueline Caniguan, Ange Cayuman, Ramón Cayumil, Cristian Cayupan, Daniela Catrileo, Erwin Quintupil, más un texto del lamngen Pascual Coña yem, dialogando con estos territorios.

Nuestras familias han habitado y han crecido en estas tierras durante siglos, también se han relacionado con los distintos seres y formas de vida que aquí residen. Nos han heredado sus historias, sueños y experiencias, desde aquellas memorias hoy nos cobijamos para difundirlas, cuidarlas y darles la posibilidad de porvenir, para que sigan viajando y existiendo, acompañadas de las creaciones actuales de tantos y tantas pu lamngen que creen con firmeza en la palabra como un mismo cauce de afecto y reflexión.

Por tanto, nuestro gesto es también político. No estamos pensando el rescate de un pasado inamovible, sino que presente, heterogéneo y en constante transformación. Queremos darles reconocimiento a sus escrituras, a sus relatos orales, traer aquellas voces al presente para dialogar con la contingencia, con nuestra cotidianidad y con todo lo que implica pararse desde este lugar del mundo, cuyos espacios no están escindidos de múltiples formas de recuperación y reivindicación. Y finalmente, queremos darle las gracias a cada lamngen que nos ha entregado su wirin y su dungun para seguir en la vía de difusión de las creaciones literarias mapuche. Asimismo, agradecer a quienes han hecho posible que germine este proyecto, a Ficwallmapu el Festival Internacional de Cine y las Artes Indígenas en Wallmapu, Colectivo Mapuche Rangitulewfü, a Yene Revista, y especialmente a la Comunidad Juan Tranaman y su longko Ramón Cayuman.

*Un gran abrazo
Ange Cayuman / Daniela Catrileo Cordero*

Traytrayko ñi dungu

Taiñ kuyfikecheyem mongelelu tufachi mapu

Tufachi wirin revista Traytrayko pingelu, taiñ pelon mülelu, Anke Kayumañ ka Daniela Katrilew engu, kolectifo Mapuche Rangiñtulewfu ka Yene Revista kiñewküleyiñ. Tufachi wirin mew trafngen reke chew müley dungu, wirintukun ka itrofill tukulpadungu Ngulumapu mew, literatura mapuche pingey kastellanodungu ka Nueva Imperial waria ñi mapu wingkakawlu, welu tachi wirin Traytrayko pingeyiñ feymew ruparupalelu ñi lewfu.

Wünelu mew tripay kiñe wirintutrawün, Kankura lof mew, Juan Tranamañ pingey komunidad. Küpa trawüngey ñi dungu, ñi tukulpadungu, nütramkawün. Feymew mütrümayiñ ñi pu wiritufe Yeny Díaz Wentén Los Ángeles tuwlu, Eliana Pulquillanca Nahuelpán Kunko tuwlu ka Roxana Miranda Rupailaf Chaurakawin tuwlu. Noviembre konchi küyen, pewüngen antü «Pu wirintukufe mapuche domo ñi trawün Ngulumapu mew» pingelu taiñ trawün, welu akuy ta wedakutran feymew welukawi ñi dungu.

Fewla may tripay taiñ Revista Literaria Traytrayko, tufachi epulelu küdaw. Feychi wirin mülekey ñi pu mangel wiritufe kakelu wiritufe Aliwenmalen, Jaqueline Caniguan, Ange Cayuman, Ramón Cayumil, Cristian Cayupan, Daniela Catrileo, Erwin Quintupil, ka ñi chachayem Pascual Coña pingerkefuy, kom engün nütramkawkey taiñ mapu mew.

Taiñ pu reñma llegüngey ka mülerkekey tufachi mapu mew, mapunchengefuyngün ka mapunchengey petu, ñi dungu, ñi pewma, ñi rakiduam mülekey taiñ mapu mew, taiñ tukulpadungun, taiñ mongen, feymew mülepaiñ werkütual ñi pu che.

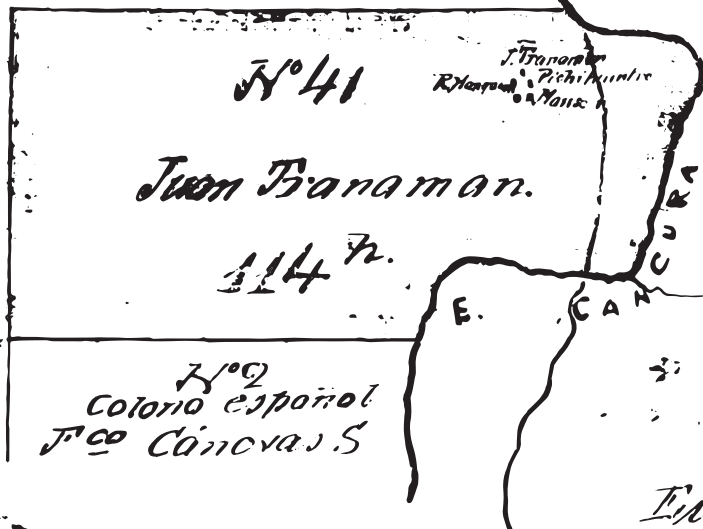
Feymew, tufachi küdaw kisungünewün dungu müley. Mañumküleyiñ kom pu lamngen ñi wirin elungelu ka ñi dungu elungelu, ka kiñe mañumtun pu organización Ficwallmapu (Festival Internacional de Cine y las Artes Indígenas Wallmapu) pingelu, Colectivo Mapuche Rangiñtulewfü pingey, a Yene Revista ñi üy, ka rume mañum Juan Tranaman lof ka ñi longko Ramón Cayuman pingelu.

Kiñe fütra pangko
Ange Cayuman / Daniela Catrileo Cordero



Villa Almagro

Nº 1
Cristobal
Magaña



Esc = 1:20000.-

Juan Tranamán 114 fr.



Yeny Díaz Wenten

Profesora general básica, Licenciada en Educación de la Universidad de Concepción. Ha sido incluida en diversas recopilaciones, Antología poética de mujeres mapuche (XX -XXI) y Lof sitiado Homenaje poético al pueblo mapuche de Chile de la Editorial LOM.

El año 2010 publica su primer libro Exhumaciones, editorial Camino del Ciego, Los Ángeles.

En 2014 es invitada a participar en el Parlamento del libro y la palabra organizado por la Universidad de Chile. En 2015 publica su segundo libro Animitas editorial Gramaje Santiago.

En 2016 participa en la gira Literaria Tres poetas en Francia junto a los poetas Juan Cristóbal Romero y Andrés Morales. En el año 2018 publica su libro "La hija de la lavandera" editorial Garceta en Santiago.

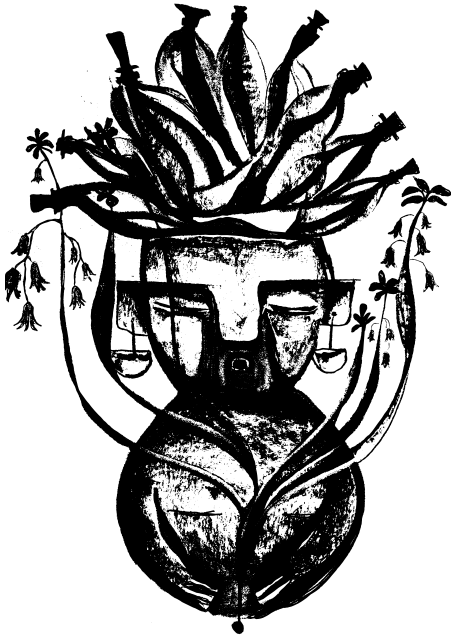
Despedida

En los pastizales duros, esos de chéptica rasposos
dese pasto que corta la carne al jugar,
en ese monte despierto yo mujer sobre un vacuno,
el rey de las reses que se duerme callado
y agacha la cabeza ante Dios para dormir,
yo mujer, despierto en la panza caída de mi amor rumiante.

Se ha rendido antes de la tormenta que cubre a mi azabache, ni
moscas ni grillos acompañan este velorio soy yo solita ahora, la que
ve dormir a mi vacuno negro al galano de mi laberinto y pienso sobre
su abdomen que se viene el cielo tan negro, que el pasto se tornó
quemado y me puse más morena y luego más pálida alguien alguno
venga hay que cavar un foso con tal hondura donde entre mi
hermoso y mi amor.

Se acerca el viento con sus nubes, pero no nos movemos
lágrima y gota se despiden,
que enorme se volvió mi amor para cubrir su muerte
alguien alguno venga con hondura a cavar un foso,
el viento viene pero no nos movemos aún estamos desahuciándonos?
que pestañas más quietas y pezuñas más brillantes
no hablo de sus ojos que ya no miran más que cielo.

Los vacunos rojos de las pesadillas se han llevado a mi cariño
mi pelo enredado en cuernos se tejen como riendas,
hay que liberarlo dice la tormenta he sacado mi cuchillo y
a ras de mi cuero lo he cortado como todo lazo a
este enamorado en este pasto rojo
porque la muerte
quema donde se posa la vida
y otro canto en otra
parte ya me ha dado.



Casa IV

Las paredes de mi casa tienen trenzas de totora, junco y pelo
las mujeres antiguas me enseñaron de cenizas y
a tejer murallas altísimas, tan altas que de todas
me destaqué por ser la más sola dellas en
la delicadeza del embrutecimiento y la soledad de la tozudez.

Las mujeres de mi familia me enseñaron
a formar casa
a trenzar grandes murallas de quila
paredes tan altas extensas
de todas me he destacado en la confección de mi propio
confinamiento

lucida como una ave extraordinaria
Mi casa tiene trenzas de junco y totora,
pelo de las antiguas y penas firmes
aprendí de las mejores solas
de las más fuertes y toscas la delicadeza del
embrutecimiento del corazón poco a poco
cada vuelta se cierra más el pecho
aprendí de las mejores artesanas de las gatas
más hábiles

las albañiles del penar
las tejedoras de la soledad
calladitas encorvándose entre los recuerdos
siempre azuzando el fuego, revolviendo la ceniza para limpiar los trastes los dientes.

En verano

Es malo morir en verano sobre todo por las moscas
y los deudos con ese calor de la rabia
que te secas las lágrimas o
como aquel sudor de enojo y pena que germina del cuerpo
al hacer el amor obligada.
La temperatura de los feudos pudren el cuerpo con
sus larvas y suspiros
siempre ha sido mal morir en verano
por el olor y el jadeo de los parientes y ese dolencia en los huesos
que te inunda helado contradictorio
por donde hierve la sangre
en este valle reseco de pinos
y se sirve sopa caliente en medio de la noche caliente sopa caliente
con huesos calientes de animales vacunos
alrededor del cuerpo un rito atisbo de la resurrección, y
nada, aún así es malo morir en verano por las moscas,
por las hormigas y unos escarabajos tornasolados
ni hablar de las larvas que se mueven silenciosas
en las vísceras y las arcadas de llanto
reclamando vida que se tuvo en un abrazo.
La tela se mancha y las tablas caobas parecen sudar
y a pesar de la pena que hierve
aún se prenden cirios y velas,
los deudos parecen intactos pero sabemos que morirán
en el salón velatorio
como nosotros los que lloramos
por dentro por fuera este calor pegotea la sal
a la cara y al cuello
gotea la nariz y te secas con la mano el sudor y miras a
los hombres y sus camisas sudadas y las mujeres
agitando disimuladamente los vestidos, pero ni el calor
ni la pena pasan y se suspira buscando el frescor del
aire pero entre un dolor tibio
que te apreta los pulmones entre los huesos del pecho.
Es malo morir en verano cuando eres mujer y parturienta
porque aun late el útero en el cuerpo muerto
y la cría siente a su madre ida, abre sus ojitos que no ven
más que luz de una sonrisa que se escapa del cajón y los
familiares no beben agua en el día
no comen se prenden durante la noche
y cuentan historias de la muerta como para hacerla regresar
pero no hay más que un cuerpo reseco sin sangre cansado,

enlarvado y azul,
se llora a la juventud y se entrega a la vejez
dentro de la tela blanca del cajón y las flores las velas
huelen a flores o las bellas tienen aroma a velas no falta el
niño que ha visto parpadear a la muerta pero sale a jugar
con sus primos por el patio de la iglesia.



Titánicos I

La belleza de todo wecufe
oropiel plata cobriza
como rebozantes cardos acantados
con su galopar sale uno del mar
los primeros hombres y mujeres que se palpitan
ven con terror el amar de dos diablos
Wecufe de agua despierta a Wecufe de tierra
se desliza sobre ella
se disputan saborean sus cuerpos finitos
en el desierto del norte
Wecufe titán de agua
muerde a Wecufe de Tierra
se rozan diluyendo toda la electricidad
se rodean jugando a olerse juegan a ser barro en la cúpula suenan se escurren
entre las caracolas y chinchillas brillantes se hacen dedos
crujen en sus partes entre las chépicas
los cactales aglomerados
al sol de los animales que revuelan alrededor
animando con canto a esta especie de cuerpos. Esta noche de una día acantados
cantando gruñen bufando en especies de bocas debatiendo en el aliento de las bestias
caballos de agua jugando con pumas de roca
estos se aman siendo diablos
desafiando rondándose pedrusco fuego y algas
adorando a las estrellas que los concibieron
los titánicos tan hambrientos de sus ojos
hambrientos de amarse sin medulas sin las cuencas de un cuerpo copulándose con cientos
de lenguas
dientes a bocas
lenguas a genitales enredadas como unas solas
Se enlazan los Wecufes como la cuerda
de un ser diminuto que respira en el núcleo de algo
un ser diminuto que se liga al cuenco carnosos de las hembras de la tierra luego chocan
aguas chocan fuego un grito al unísono
un bufido solo uno solo de dos.

Roxana Miranda Rupailaf

Poeta Mapuche-Huilliche. Profesora de lengua castellana y comunicación de la Universidad de Los Lagos. Magíster en Literatura Hispanoamericana contemporánea de la Universidad Austral. Ha publicado *Las tentaciones de Eva* (2013), *Seducción de los venenos* (2008), *Shumpall* (2011-2018), *Kopuke filu* (2017), *Trewa ko* (2017), *Zewpé Mapu* (2021). Además, forma parte de los proyectos colectivos *Artistas del Chaurakawin* y *Ciclo de poesía Santo Laurel*.

La furia es un dolor que rompe el cuerpo
la furia es la violencia
es lo peor que puede hacerse una

De furia nacen ríos
y se sacuden árboles
La parición de la hermosura es lo terrible

La multiplicación es furia
Todo este amor es rabia
de que no seas mío
porque la posesión no existe
y estamos condenados a desear la esquina

Se cumple la profecía
y derramo tinta por los ojos.
Escribo sin aliento
distrayéndome
en las vacas que atraviesan este puente,
en donde ya no se oyen mugidos,
sino gritos,
de una lanza clavada en la costilla
que señala con sangre
las muertes
que seguirme.

Escribo masacrándome,
mostrando,
abriendo llagas en que llorar
y golpear en tantos pechos.

Plegaria en los murmullos.
Escribo con velas en los ojos.



Aliwenmalen

Nacida en Nueva Imperial, Aliwenmalen es Médico Veterinario de profesión, cetrera, escritora y poeta, amante de la fotografía y ávida lectora desde su infancia. Ha destacado en concursos literarios como: "La senda de Juvencio Valle" (2007), "Concurso Juvencio Valle" (2017) y Araucanía en 100 palabras (2019). Como poeta, participa de lecturas en comunidades mapuche y tertulias literarias. Su trabajo literario ha sido divulgado en el diario El Informador (2014), y la Revista "Los Muros" (2018). Desde 2018 forma parte del grupo literario argentino "Mujeres de Los Confines", encargadas de divulgar la obra de la famosa escritora y poeta Liliana Bodoc. Ha realizado diversos talleres formativos de narrativa fantástica, ciencia ficción y horror. Durante la pandemia y de manera autogestionada edita su primer poemario titulado "Mujer Halcón", este fue publicado en colaboración con Editorial Pululo a fines de 2020.

Refugio

El hastío, el cansancio de una vida sin sentido y monótona. Tantos fracasos en el alma, me llevaron a reencontrarme en mi espacio sagrado, entre los pequeños bosques que aún persisten, en busca de respuestas y algún lawen que de tranquilidad a un corazón ajado.



Caminé al estanque, en su orilla el dulzor del poleo florecido acaricia mis pulmones. La sabia rana chilena que ha vivido por milenios se me acercó y le pregunto "¿cómo puedes sobrevivir en un mundo tan hostil, viendo como todo lo que amas perece?" - "No hay secreto para eso, me guarezco en las aguas, me alejo del mundo y solo me adapto ¿qué más podría yo hacer? Aunque los ríos y estanques se sequen solo debo vivir".

Me acerqué al maqui vestido de copihues, en donde un picaflor disfrutaba del néctar de cada flor que baila al viento. En su aleteo fugaz me dice: "se vienen las lluvias y pronto caerán las flores, el rojo del copihue menguará pronto, ellos me mantienen con vida y yo me encargo de que brillen en la próxima temporada. Las flores duran poco, hay que disfrutarlas mientras vivan". Se fue volando, miré a la tierra, abundantes lawenes, hierbas y arbustos me rodeaban, pero nada que cure mi dolor.

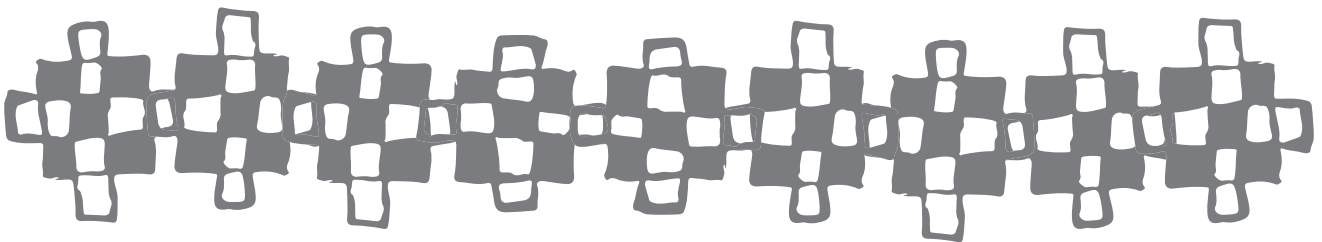
Caminé hacia los maitenes en donde canta triste la viudita, ¿quién más podría saber de dolor que una avecilla que guarda un luto eterno?

- "¿Como soportas el dolor de perder a quién

amas?"- Le pregunto. -"Solo vivo con ello" -responde- no se puede evadir los sentimientos, no se puede arrancar de los recuerdos, sean buenos o malos. Amé y fui amada, pero todo perece en el bosque, solo se puede seguir viviendo, podría haber sido egoísta y dejarme ser presa de los aguiluchos, pero el bosque y sus seres me necesitan. ¿Acaso en algún otro lugar hallarías las respuestas? El bosque te dará paz, no la medicina que necesitas para sanar el corazón, lamentablemente la tierra no tiene la cura, solo tú alma y tu fuerza interna. Lamento decepcionarte, solo debemos aceptar el ciclo."

Voló la viudita, no la culparía por sus pesimistas palabras, sus ojos apagados demostraban su tristeza.

Me senté en la hierba, tratando de dar un sentido a mi dolor, miré hacia el cielo, mis lágrimas inundaron el estanque, mi piel se fundió con la tierra, el maqui floreció. Pensé mi último momento feliz, feliz sincero, no fingiendo estar bien cuando no lo estaba en un mundo al que no pertenezco. Solo los habitantes del bosque me entendieron. La tierra abrazó mi dolor para yacer ahí.



Maleza fría

Eterno y solitario invierno
Los brotes no llegan a mi huerto
Solo la niebla, la lluvia
Los gélidos atardeceres
Adormecen mi piel.

Se agudiza el dolor
Mientras se congela la hierba
Y persiste la maleza venenosa.

Entre silencio y frío
Busco tu calor que me guarde
El destello solar de tu abrazo
Esa ilusión
Que fue más real que mi vida.

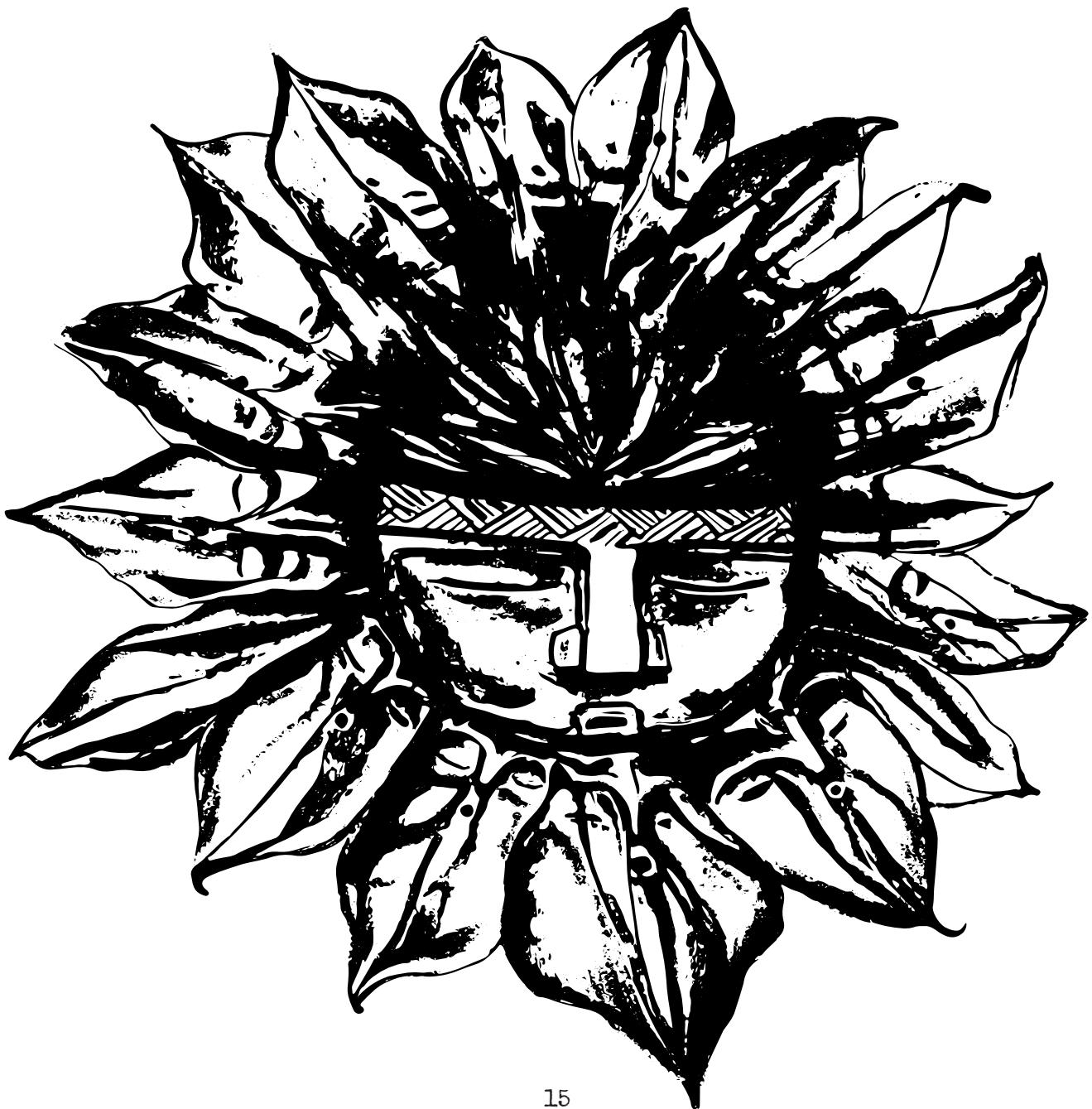


Eltün

El silencio azota el maqui
Guardando palabras bajo tierra.

Lluvioso el galope
Que lleva a la isla,
Sepulcro de otras vidas.

Mientras el rewe
Contempla el destello
La unión de cielo y mar.



Ramón Cayumil Calfiqueo

Mi nombre es Ramon Cayumil Calfiqueo, vivo en Wall Mapu (Territorio Mapuche), en la comunidad indígena Kaukauche, comuna de Nueva Imperial, IX región de Chile. Profesor de Educación General Básica con especialización en Educación Intercultural Bilingüe. También cumplo la función cultural de werken o mensajero de mi comunidad. Desde hace más de 20 años he desarrollado trabajo en ámbito educativos no formales vinculado a las artes, especialmente la música, la recopilación y puesta en escena de epew o relatos orales mapuche, a través del teatro y cuentacuentos. Pertenezco a un colectivo artístico denominado "compañía de teatro Calatos". En los últimos años he trabajado en la recopilación de "epew" (relatos orales mapuche), para colocarlo en escena en diferentes espacios comunitarios y educativos con la figura de cuentacuento mapuche.

La hormiguita y la zorra

Mari mari kom pu che les traigo un epew de animales y de insectos chiquititos: la zorra y la hormiga, ngürü engu kollella. Hace un tiempo atrás la zorra caminaba libre por todos lados, era una zorrita muy curiosa, andaba por allá, por acá, y un día le gustó un espacio que era muy hermoso, lleno con árboles medicinales, flores aromáticas y muchos árboles nativos. La zorra dijo: ¡uh, que bonito espacio! Umawtuan, voy a dormir un poquito, y se echó a dormir. Cuando estaba durmiendo se le metieron las hormigas por el cuerpo, por aquí, por acá, por la cola y la empezaron a picar. La zorra se levantó muy molesta y dijo ¿Qué hay aquí? La zorra no hizo mucho caso y se fue caminando y al otro día volvió. Como le gustó mucho ese lugar se volvió a instalar y dijo ¡Que bonito este lugar!; Esto puede ser para mí! ¿No hay nadie? Esto va a ser para mí, y se instaló a dormir de nuevo. Las hormigas como ya sabían que venía la zorra vinieron, eran muchas hormigas y venían a picarla, por la guata, por la cola. Se levantó muy molesta y dijo "¿Quiénes

son ustedes y por qué no me dejan tranquila?" y las hormigas estaban ahí, ¡Esta tierra va a ser para mí porque a mí me gustó y voy a ser dueña de esto! dijo la zorra. Y las hormigas dijeron: ¡No, esta tierra es de nosotros, porque nosotras vivimos aquí, este es nuestro territorio, ¡Amutunge, weda ngürü! La echaron y la zorra quedó tan enojada que volvió y dijo "No me voy a ir, esta tierra va hacer mía, yo lo voy a decretar todo este territorio va a ser para mí, por qué están ustedes aquí si son flojas y no hacen nada, ustedes tienen que irse sino vamos a pelear"

Las hormigas quedaron todas y empezaron a llegar y dijeron ¡Amutuymi, weda ngürü, vamos a luchar!, y el que gane se va a quedar con esto, pero nosotros lo vamos a defender. La zorra se enojó mucho y les dijo: "pelearemos en ese potrero grande, ahí será la pelea pasado mañana." ¡Aquí vamos a esperar! dijeron las hormiguitas. Entonces la zorra se fue a buscar a sus amigos, le habló al kawello, a la waka. al pangui, le habló a todos sus amigos eran puros animales grandes los que trajo para la guerra contra las hormigas. Por este lado se aliaron con las hormiguitas, las llampudken, las mariposas, las abejas y todos los insectos voladores chiquititos y muy chiquititos. Cuando llegó el día

de la pelea, la zorra venía adelante con su cola parada y todxs los animales la seguían y así dijo la zorra "Ahora vamos a luchar con esos que están al otro lado tengo que quitarle ese pedazo, me van a ayudar ustedes". Cuando la cola la tenga arriba la guerra va a seguir, vamos a seguir luchando, y cuando yo baje la cola es porque ya ganamos la guerra. Esa será la señal.

Del otro lado venían las hormiguitas chiquititas entre medio del pasto avanzando, los chanchitos de tierra, todos los insectos, las abejas vieron que allá venía con la cola arriba y venían un montón de animales y fueron volando las abejas y le empezaron a dar vuelta a su cola de la zorra y la picaron. Y la zorra movía la cola, y los animales grandes no sabían nada.

Después llegaron más abejas y la picaron más la cola, le picaron las orejas y por todos lados y la zorra no dio más con el dolor y empezó a moverla de lado a lado y bajó la cola. Cuando bajó la cola ellos dijeron ¡oh creo que ganamos la guerra nos podemos ir felices y contentos! y se fueron todos, uno por el río y otros por el bosque, y las hormiguitas chiquitas quedaron todas celebrando diciendo ¡ay ay ay, Marichiwew, marichiwew! Celebraron el triunfo.

Dicen los abuelos que de esa forma los pequeñitos, los insectos y todos los más chicos organizándose bien y armando una buena estrategia pueden lograr cosas grandes y de esa forma se puede defender el territorio. Fey müten pu peñi, pu lamngen.



Epew:

Tradición y vitalidad

En el ámbito de la oralidad mapuche existen varias formas de relatos o formas de transmitir conocimientos utilizando el arte de la palabra. Así también existen personas especialistas en su puesta en escena, por un lado, encontramos a los Weupife que son los encargados de transmitir la historia de los territorios a través del Weupin o discurso de carácter más históricos, y por otro lado, los epewtufe quienes cuentan epew o relatos de tradición oral.

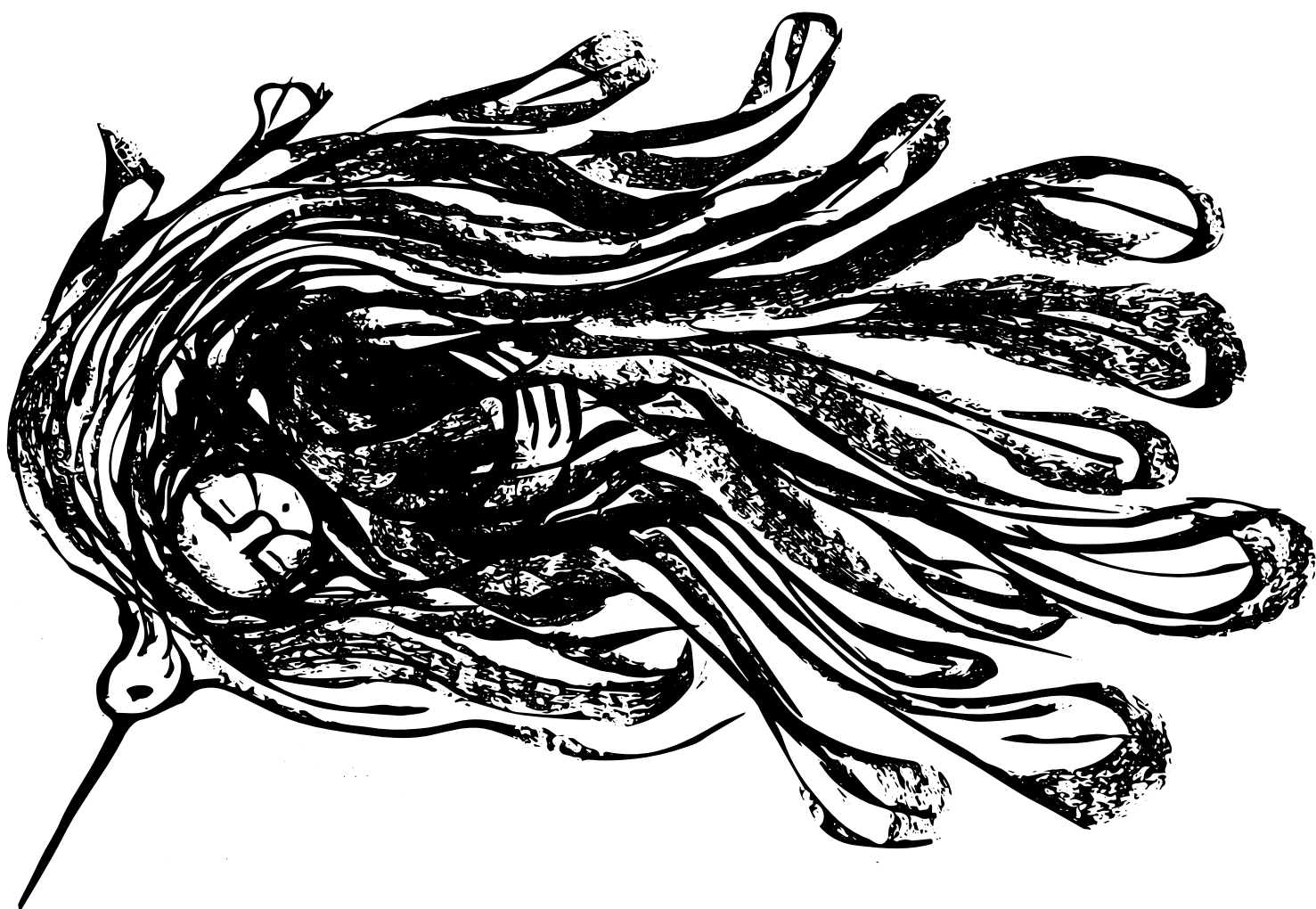
El epew es un tipo de relato oral en que se narran sucesos ficticios, habitualmente protagonizados por animales personificados. Estos relatos se desarrollan en el ámbito familiar donde las personas mayores son los encargados de contarlos a los niños y niñas, destacando cualidades positivas y valores de los personajes. Destacamos al epew como herramienta o metodología de transmisión de valores, creencias, normas de comportamiento utilizada para la formación de personas.

Las temáticas abordadas siempre están ligadas al fortalecimiento de la identidad, recuperación de la historia, revitalización lingüística del mapuzugun, y diferentes formas de resistencia mapuche frente a la invasión una guía para que los niños completen algunas acciones del epew escribiendo frases o conceptos en mapuzugun y pronunciando o repitiendo en forma oral dichos conceptos. En algunos casos los niños y niñas recrean el epew tratando de aplicar los conceptos aprendidos. Así van escuchando, memorizando, incorporando nuevos conceptos a su vocabulario, y comprendiendo de a poco la lógica del pensamiento mapuche.

Por otro lado, al hablar de ámbito o espacios no convencionales me refiero a encuentros culturales en comunidades mapuche y especialmente comunidades en resistencia que se encuentran en procesos de recuperación de territorios ancestrales. En este contexto la puesta en escena de un epew surge en forma espontánea bajo los árboles, en ruka (habitación tradicional mapuche) al lado del fogón, o en ramadas o tiendas. La utilización de espacios socioculturales mapuche, es una práctica muy recurrente pues son apropiados para la enseñanza de las diferentes materias propiamente mapuche. Por ello se privilegia la ruka, o lugares de significación cultural, donde se cuentan epew de forma presencial.

Para el desarrollo de estas actividades no se utilizan recursos didácticos convencionales propios del sistema educativo. Los procesos de aprendizajes se producen en la interacción directa de los asistentes con las diferentes situaciones que ocurren a través del desarrollo del relato.

En este contexto se articulan mecanismos y formas propias de transmisión de valores y conocimientos desde la lógica mapuche, donde la oralidad cobra importancia en la transmisión de valores y de conocimientos. En el contexto de comunidades en resistencia, se colocan en escena epew que resalten aspectos valóricos como la unidad, la valentía, la estrategia utilizada por algunos animales o insectos para defender sus espacios ante la amenaza de algún otro animal externo. A modo de conclusión puedo señalar que, esta experiencia inicial de enseñar elementos de la lengua mapuche a través puesta en escena de epew o relato de tradición oral, es una estrategia muy válida, entretenida,



ya que es una actividad dinamizadora y coloca en funcionamiento la emoción, la interacción con los participantes y genera en la audiencia una conexión y acercamiento al mapuzugun y otros elementos culturales. Al ser esta experiencia itinerante que va por diferentes unidades educativas y en diferentes comunidades mapuche, no ha sido posible realizar un seguimiento que de cuenta de los aprendizajes del mapuzugun logrados en los participantes. Si bien a nivel de escuela es posible realizar evaluaciones de los aprendizajes logrados ya que la actividad está inserta en el marco de una asignatura que actualmente se llama Lengua y Cultura

de los Pueblos Indígenas, esta evaluación la realizan los profesores y educadores tradicionales encargados de la asignatura, en cambio en las actividades culturales realizadas en las comunidades es más difícil realizar seguimientos o evaluaciones a este proceso, sin embargo, es un desafío elaborar instrumentos que den cuenta de algunos logros en contextos comunitarios.

Finalmente señalar que las expresiones artísticas como la música, el teatro, la puesta en escena de relatos de tradición oral, son estrategias válidas y revitalizadoras de la culturas y lenguas indígenas.

Pascual Coña (1840-1927)

Pascual Coña fue un mapuche de la zona del lago Budi, quien relató en mapudungun su vida y las costumbres de los mapuche de la época. Su padre se llamaba Tomás Coña y nació en Rauquenhue, mientras que su madre se llamaba Juana y nació en Huapi. Tomás Coña y Juana tuvieron varios hijos, de los cuales el primogénito fue Pascual. Otros de sus hermanos se llamaban Felipe, María, Carmelita, Fidel y Juana.

Capítulo XXII- La segunda mitad de la vida del narrador (1884-1927)

“Desgracias y reveses”

Quema de la ruca dos veces repetida.

Fragmento de Pascual Coña

Kiñe antü nemeiyu Traitraiko, yeiyu kiñe manshun, fei meu nillakameiyu. Fei yu akutuel, pepatuiyu lëf ruka, kom afërkei tayu weshakelu, chem no rume monturkelai; nümapatui ñi kure pepanolu ñi weshakelu, kom aflu kütral meu. Feichi mu montuliyu tayu takun mëten yu tëkunieel. Tëfachi ruka pëtrerkei Segundo Coña, iñche ñi malle, tañi peñi Felipe ñi fotëm. Fei kishulelu enu iñche ñi pichi ñawe yenu nenturkei madom kütral wël-niñ ruka pële. Fei meu mëlefui kiñe këtrün kaí; miaufui kiñe fillkuñ. «Pëtrëfichi tëfachi kaí, kalli ñi lëfam feichi fillkuñ», pirkei Segundo. Feichi mu pichikafui ka mëtewe wedwedkëlelu pëtrerkefi tëfachi kaí, femnechi lëfi tayu ruka. «Segundo na pëtrei ruka, chachai em», pieneu ñi pichi

ñawe, ká kishu Segundo fei pirkefi ñi chau Felipe.

Lëflu ñi ruka fei koni yu kuñifalnen tañi domo iñchiu. Iñche küdawn, ká rukakefun; welu ká lëlkatui feichi we ruka. Feichi antü mëlefui pewül-kürëf. Furi pële kadil ruka mëlefui kiñeke këtrün küna, fei puwëlelnei pëtiwichi-kütral tëfachi pewül-kürëf, fei meu ká aftui yu ruka.

Deuma pramfuiyu ketran, fentren kachilla; ká karü uwa we nëlorfuiyu feichi antü: kom lëfi. Ká füchá naqi mawën-feichi antü, fei meu iñchiu fochoiyu petu küdaulu mapu meu. Putuel ruka meu entuyeputuiyu takun, piwëmkënoyefiyu pu ruka: fei kom kiñewu afi, epe triltrantriltranweiyu. Fei meu doy kuñifaliyu.

Cierto día fuimos a Nueva Imperial, llevamos un buey y por su valor hicimos nuestras compras. A la vuelta encontramos nuestra casa quemada, todos nuestros trastos y provisiones se habían acabado; no se salvó nada.

Mi mujer se puso a llorar cuando ya no encontró nada de sus cosas, todo abrasado por el fuego. En esta ocasión salvamos solamente lo que llevábamos sobre nuestro cuerpo. Fué Segundo Coña, mi sobrino, hijo de mi hermano Felipe, quien había quemado la casa.

Este, estando solo con mi hijita, sacó un tizón hacia la puerta de la casa. Allí había un atado de hojas de chupón en que se paseaba una lagartija. Según me contaron, dijo Segundo:

«Voy a prender fuego a ese chupón para que se queme la lagartija». Él era niño todavía en aquel tiempo y muy travieso; quemó el chupón y así se abrasó nuestra casa. Mi hijita me dijo: «Segundo quemó la casa, papacito»; y Segundo mismo lo había confesado a su padre Felipe.

Con el incendio de mi casa empezó nuestra pobreza. Yo trabajaba, había hecho una casucha nueva, pero se quemó otra vez. Fue un día en que había un torbellino.

Por un costado de la casa en su parte posterior había unos atados de paja cortadera (Küna); el torbellino hizo llegar unas chispas a esas pajas, resultando que se quemó nuestra ruca.



Jaqueline Caniguan

Es profesora de castellano de la Universidad de La Frontera de Temuco. Poeta y parte de la organización Identidad Territorial Lafkenche. Realizó su Maestría en Lingüística Indoamericana en el CIESAS -Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-, México. Es investigadora y profesora del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de la Frontera, Temuco. Sus poemas han sido incluidos en las revistas *Pewma*, *literatura y arte*; *Pentukun*, y en las antologías *25 años, 25 poetas*; *Epu mari ulkantufe ta fachantu/20 poetas mapuche contemporáneos* (LOM Ediciones, 2013, Chile); *Hilando en la memoria* (Editorial Cuarto Propio, Chile, 2006); *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Ediciones Maremoto, España, 2007); *Rayengey, la palabra es la flor* (Programa de Educación Intercultural Bilingüe, del Ministerio de Educación, Chile, 2011).

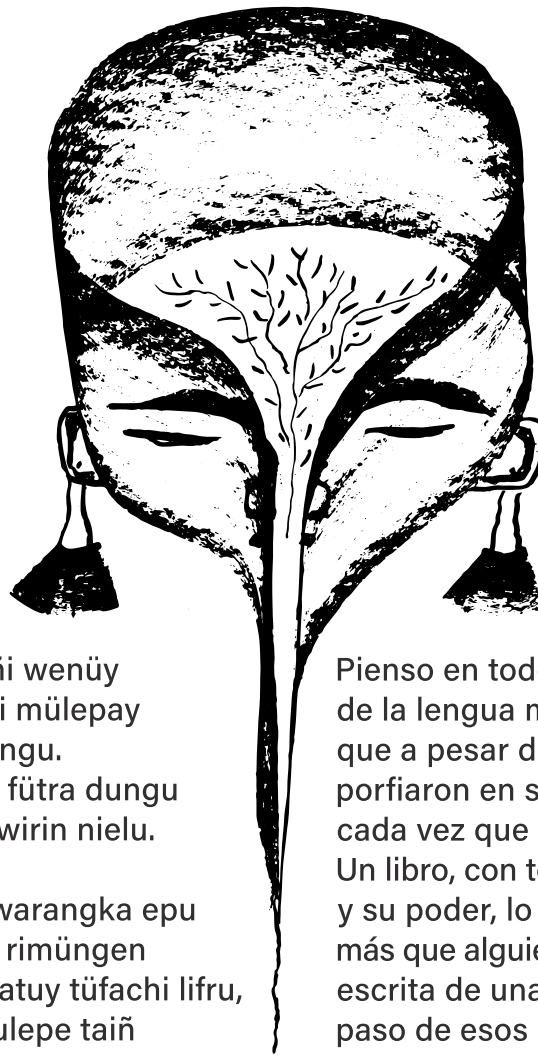
Reseña de

“MAPUDUNGUN”

Fernando Zúñiga, por Jaqueline Caniguan.

Recuerdo el año 2006, mientras trabajaba en la Fundación Instituto Indígena, un día un colega de trabajo se acercó a mi oficina a mostrarme el libro *Mapudungun*, cuyo autor es Fernando Zúñiga. Mi primera impresión en aquel entonces, fue ¿Quién es Fernando Zúñiga? No lo conocía. Y comencé a leer el libro, allí encontré el nombre de dos grandes conocedores del idioma mapuche, el poeta Leonel Lienlaf y la insigne maestra de mapudungun, Clarita Antinao. Asimismo, en aquella oportunidad el libro contaba con un CD donde se podían oír los sonidos del idioma, a través de ejemplos por cada uno de los fonemas vocálicos y consonánticos. Fue una grata sorpresa, digo grata porque se trataba de un libro en el que no sólo, el mapudungun era el protagonista, sino que, también que el texto invitaba a conocer y complementar el conocimiento acerca de una lengua con una serie de ejemplos y citas de otras múltiples lenguas existentes en el mundo, por lo que para un lector común y corriente, la diversidad lingüística mundial quedaba ante sus ojos.

Por otra parte, para mí como parte del Pueblo Mapuche, mapuchehablante, e interesada en los idiomas, especialmente las lenguas de pueblos originarios, este trabajo constituía un trabajo impresionante, cuya dedicación es notoria en cada uno de sus detalles. Este fue mi encuentro con el libro que hoy nos llega en su segunda edición. Han pasado 15 años de aquello, y hoy he sido invitada a participar de esta presentación, espacio que agradezco y a la vez me honra ser parte de este grupo de conversación. En la sociedad mapuche, acostumbramos a compartir la palabra, porque es a través de ella, como continuamos con nuestras historias, tradiciones, sueños, enojos y alegrías. Sabemos, como todos los pueblos, que la conversación se comparte no sólo con los amigos sino también con todos los elementos que existen, así bien, podemos charlar con un vecino o vecina, o con el estero que recorre un terreno, o bien la piedra gigante que se encuentra a orillas del camino. Feymew, fachantü mülepaiñ tüfachi firtual



trawün mew, nütramkayal ñi wenü
Fernando Zúñiga ka ñi weñi mülepay
küpaletu allkütual feychi dungu.
Trawüpayiñ kiñe kifru mew, füttra dungu
ka kümeke kimün, kümeke wirin nielu.
Leliwiritual femngey.
Fewla may, 2022 epu mari warangka epu
mari epu tripantü konküley, rimüngen
konkey, fachi antümew, tripatuy tüfachi lifru,
rume küme dungu tati! Amulepe taiñ
mapuchedungun pifiñ taiñ pu wechekeche
ka ñi pu fuchakeche. Los jóvenes y los
antiguos dicen que continúe la vida de
nuestro mapuchedungun, que recorra
los campos, las ciudades, los escenarios,
las películas, los libros y el internet.
Así seguirá viviendo.
Pienso mientras escribo, converso esta
presentación en lo que nos diría Paskual
Koña desde las orillas del Budi, mi tierra
natal, y traigo aquí también a Martín
Alonqueoyem, en Anselmo Raguileoyem,
defensores y promotores del mapuchedungun
en épocas complejas, traigo a mi madre
a compartir con nosotros, quien me transmitió
este idioma. Cómo olvidar mi tiempo
de estudiante adolescente en la ciudad,
cuando mi madre debía insistir en que dejara
la vergüenza lingüística “yewekilnge” me decía
e hiciera uso de nuestro idioma, hoy aquí
estamos y agradecida insistencia,
con la alegría de acompañar esta nueva
entrega de este libro.

Pienso en todos los grandes defensores
de la lengua mapuche, los hablantes
que a pesar de las dificultades y dolores,
porfieron en su uso y en cómo se alegran,
cada vez que un nuevo material sale a la luz.
Un libro, con todo lo que implica, la escritura,
y su poder, lo que representa, siempre por
más que alguien lo discuta, la documentación
escrita de una lengua minorizada, es un
paso de esos bien firmes, que dejan huella.
Este libro es un recorrido, un paseo detallado
por nuestro idioma y a la vez nos llena de los
paisajes lingüísticos de otras muchas lenguas
que nos llegan a través de los múltiples
ejemplos que nos entrega.
Es una alegría ver que fue necesaria una
nueva edición, eso da cuenta que, aunque
lentamente, Chilemapu, se abre a la belleza
de su diversidad, y no se queda solo en blanco
y negro del castellano, en la uniformidad
y homogeneidad de una sola lengua,
una sola cultura. Parece que nuevos paisajes
se abren a la mirada de los chilenos
y chilenas, tal vez las alamedas efectivamente
se amplían y permiten nuevas canciones,
y los idiomas escondidos e invisibilizados,
pronto serán cantados más allá del fogón
y las ceremonias rituales. Son las pequeñas
alegrías, que nos permiten creer en el retorno
del canto de las aguas, y efectivamente,
alguna vez tendremos un Wiñoy Tripan Antü,
un Wüñoy Tripan Mapuchedungun.

Margarita Caniguan

en la memoria de su hija

Yo tenía nueve años entonces, una amiga de mi mamá se enfermó y con la generosidad que la caracterizaba decidió armar viaje. Salimos de Puerto Saavedra en el bus de siempre que se demoraba tres horas y media en esos tiempos hasta Temuco, en esos tiempos no había asfalto, todo era de ripio. Al llegar a la ciudad mi mamá me tomó la mano y me dijo: "vamos a ir en tren para que lo conozcas." Yo usaba como cartera un canasto pequeño. Recuerdo haber afirmado fuertemente mi canastito y ella, con el bolso de las cosas entre los presentes que llevaba para su amiga Juanita, me agarró de la mano y fuimos corriendo a la estación de trenes que a mi edad era la edificación más grande que había visto.

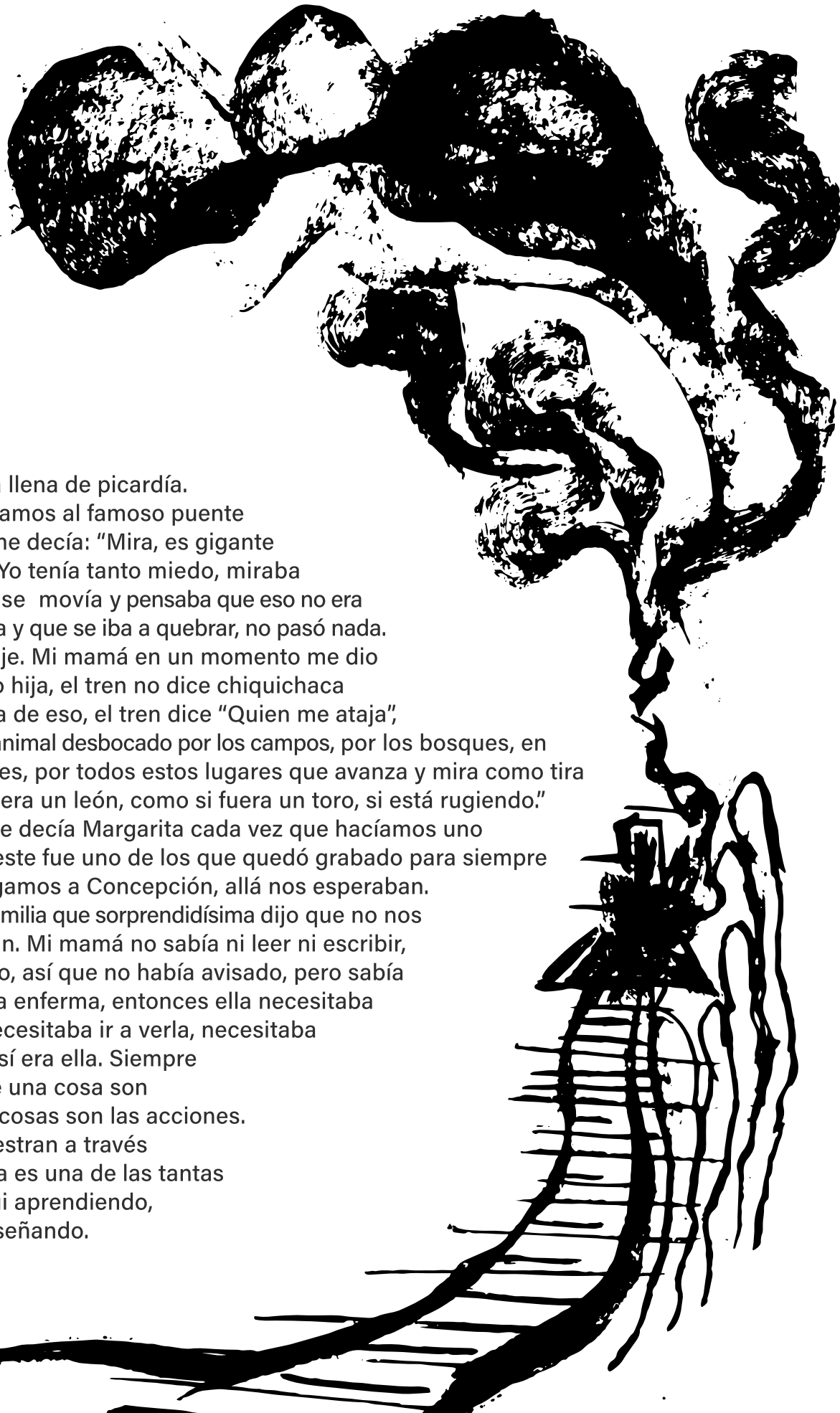
Compró un boleto y subimos, en ese tiempo si uno medía más de un metro y veinte centímetros tenía que pagar un boleto. En esa ocasión ella subió y no me midió, pues sabía que yo sobrepasaría esa altura, con la picardía que caracterizaba a Margarita se hizo la lesa y subimos al tren. Recuerdo haber puesto mi canastito sobre mis piernas, muy emocionada, me sentía toda una viajera como en los libros que ya había leído, solo me faltaba un sombrero. Margarita iba con su abrigo y su infaltable pañoleta en la cabeza. Comenzó el viaje y ella me dijo: "Nosotros los mapuche siempre hemos usado el tren para viajar, nos hemos ido a la capital

a trabajar como panaderos, nanas.

Yo en un tren de estos me fui a Santiago en los sesenta, para trabajar como empleada de casa particular. Ya sabes hija, no duré mucho, los espíritus tenían más fuerza, mis dueños me trajeron de vuelta, las ciudades solo entristecen, mucha angustia en mi corazón hubo."

Por la ventana mirábamos los bellos campos, el tren atravesaba por grandes fundos, enormes planicies cultivadas, llenas de animales y mi madre decía "Allá en nuestra tierra no hay nada de esto, nuestros campos están empobrecidos", sin saberlo esas conversaciones iban siendo la formación política en mi cabeza, instalándome en la realidad. Era lo que hoy un experto en educación podría llamar el aprender haciendo, que es parte de la formación en el mundo mapuche. Luego me dijo "Vamos a pasar por un puente muy grande hija", yo estaba asustada, me decía "Vamos a pasar por un río." Todo era pura emoción.

En ese instante llega el inspector pidiendo boletos. Mi mamá sacó su boleto y se hizo la lesa, el caballero le preguntó "¿Cuántos años tiene la niña?" Tiene 9, le respondió. Me pidieron que me levantara para medir mi altura, un metro 32, mi mamá le dijo al señor "Yo no sé leer, no sabía de eso." Y tuvo que desembolsar sus 150 pesos y pagar el boleto. Después me abrazó y me dijo "No pudimos hacer lesa al wingka hija", y se rio como



siempre con su cara llena de picardía.
El tren avanzó y llegamos al famoso puente Malleco, mi madre me decía: "Mira, es gigante y el tren no se cae". Yo tenía tanto miedo, miraba y sentía que el tren se movía y pensaba que eso no era fierro, que era madera y que se iba a quebrar, no pasó nada. continuó nuestro viaje. Mi mamá en un momento me dio "Mirate han mentido hija, el tren no dice chiquichaca ni chucuchucu, nada de eso, el tren dice "Quien me ataja", porque va como un animal desbocado por los campos, por los bosques, en medio de las planicies, por todos estos lugares que avanza y mira como tira humo. Es como si fuera un león, como si fuera un toro, si está rugiendo." Todas esas cosas me decía Margarita cada vez que hacíamos uno de nuestros viajes, este fue uno de los que quedó grabado para siempre en mi memoria. Llegamos a Concepción, allá nos esperaban. Llegamos donde la familia que sorprendidísima dijo que no nos esperaban, no sabían. Mi mamá no sabía ni leer ni escribir, no teníamos teléfono, así que no había avisado, pero sabía que su amiga estaba enferma, entonces ella necesitaba ir a acompañarla, necesitaba ir a verla, necesitaba mostrar su cariño, así era ella. Siempre generosa, decía que una cosa son las palabras y otras cosas son las acciones. Las palabras se muestran a través de las acciones, esta es una de las tantas historias de cómo fui aprendiendo, cómo me fueron enseñando.

Erwin Quintupil

Ñimikafe y escritor. Habita el territorio Saltapura, Nueva Imperial, Wallmapu.

Es profesor de biología y química. Sus poemas han sido publicados en revistas como Ojo de buey (Concepción), Pewma Literatura y Artes (Temuco), Pentukun (Temuco), Mapu Ñuke Kimce Wejin (Temuco), entre otras. Y en las antologías "Epu Mari Ulkantufe ta Fachantu/20 poetas mapuche contemporáneos (Lom Ediciones, Chile, 2003); La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (Ediciones Maremoto, España, 2007) y otras.

Misterios que me acompañan

Los misterios están allí desde que soy pequeño, desde mi más antiguo recuerdo, más o menos. Al inicio fueron miedo y nada más, La oscuridad, el aletear de una mariposa nocturna. Después fue el aullido de un zorro, el silencio del cementerio, los remolinos, los alwe, los perimontun.

Después de "entender" la presencia del con con nocturno, hasta la estruendosa conversación de los kog kog me causaba escalofríos.

Esa tarde estábamos en la cocina y pasó ese pájaro o quizás qué será. José le dijo que viniera a tomar chicha, mañana.

Yo le dije: Pa qué decís eso.

Al día siguiente apareció un viejo que nunca había venido a la casa. Dijo que andaba comprando animales.

Mi papá, como siempre, lo invitó a pasar y estuvieron conversando. Se llamaba Cheuquepal.

Se curó el viejo o medio curado, algo así.

Y ahí dijo que tenía asunto, a la salida o entrada de su casa. Y su mamá poseía piedras. Sí, de esas que ruedan.

Historias de polvillos venenosos que resbalan desde las uñas hasta la comida o la chicha, servidas entre palabras retorcidamente

amables. Carreras nocturnas y reuniones secretas en la profundidad del mince mapu. Todo se me fue acumulando entre misterios menos inquietantes como el movimiento del aire o de las aguas.

Esa noche llegó Pascual medio borracho y le echó boca a la maci Luisa. Estay velando un muerto, le dijo. Pero, todos sabíamos que no iba a vivir. El macitun tenía otro propósito. Ella lo desafió y tirando su xarilogko al suelo, le dijo: te apuesto la cabeza y no vayas después a decir que no, que me vas a dar un cordero. Pascual algo confundido, puso su sombrero en el suelo. ¿Cómo querís morir Pascual?

¿Caminando o montado en tu mulita? Luego se tendieron de espalda, como durmiendo.

Poco rato después, ella se levantó y dijo:

¡Weweyu Pascual! Meses después, saliendo de un "quitapena", acá en el campo, Pascual, medio borracho, cayó de su mula y murió.

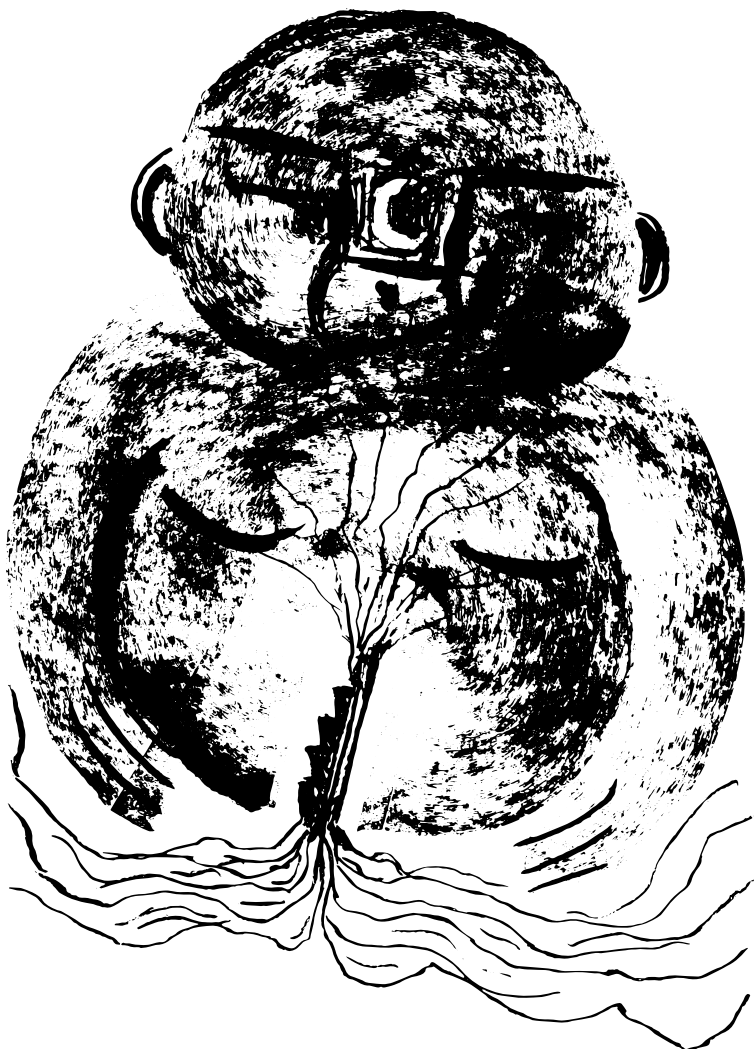
El perimontun, es para mí, el inicio de los misterios puros, su borde, el límite de las percepciones. Allí comienza lo que – por ahora – es inexplicable, el misterio que adquiere todas las formas imaginables, dependiendo de nuestras historias personales.

Los demás misterios tienen su nacimiento

en el área interna de nuestros aprendizajes, incluyendo los misterios del poyen. En ese límite, entre lo misterioso y lo que no lo es, suceden pequeños y grandes acontecimientos, o quizás mejor sería decir que allí surgen nuevas posibilidades. Me invitaron a comer. Hubo un instante en que vi a una persona salir del baño y dirigirse a una pieza interior. Pensé en alguien que aún no me habían presentado. La cena comenzó y conversamos mucho; pero, ese hombre vestido de azul, nunca llegó. Al día siguiente consulté acerca de quién más vivía allí. Sólo aquellos que estuvieron en la cena, me dijeron. Los misterios en el ámbito de la sanación del cuerpo o del espíritu son los mejores, para mí. Ligados al esfuerzo del retorno del equilibrio perdido, alimentan la resiliencia o lo que es lo mismo que la resistencia, en un pueblo como el nuestro.

Pewkayal, papay, le digo. Kvme amuaymi tati. Todo eso para que la maci que nos guía mejore su estado, porque ellas y ellos también se enferman, lo mismo que los doctores y doctoras wigka. Estaba sentada en una silla de ruedas, para disminuir los esfuerzos que impone el diario vivir, teniendo una enfermedad. Más tarde, en el momento de ser tomada, experimentando lo que llamamos kvymi, la vi danzar, la vi subir a su rewe y remecerlo. Todo se estremece, los espíritus se convulsionan cuando los misterios se presentan, sin previo aviso, anunciando siempre una nueva situación, en el mejor de los casos, algo de felicidad. Alguna vez escuché a mis padres decir que nada era bueno ni malo, que todo estaba allí para ser interpretado. Por lo tanto, sólo hay que prestar atención, y nunca perder de vista que uno es parte de esa interconexión. Tampoco perder el sentido del humor, aunque los demás opinen que somos sombríos.

En Saltapura, a 14 de febrero de 2022.



Observación:
Las palabras mapuche están escritas según Grafemario Raguileo.
Entre paréntesis están en Alfabeto Unificado.

Eliana Pulquillanca Nahuelpán

Poeta. Ha publicado los libros de poesía Raíces de Canelo (2004) y Azul Gris, Palabra e Imagen Mapuche En La Ciudad (2009). Se ha desempeñado en la educación artística mediante la realización de talleres en colegios de la Región Metropolitana del proyecto Acciona Mediación Artística, Rayen ti dungun (La Palabra es la Flor); y Taller de Arte y Cultura para la infancia, en el marco de la Escuela de idiomas indígenas del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Ha participado en diversos encuentros literarios, tanto nacionales como internacionales vinculados a las primeras naciones. Sus poemas han sido publicados en revistas y antologías.

Bordando la greda

(a mi Pichi Pulki)

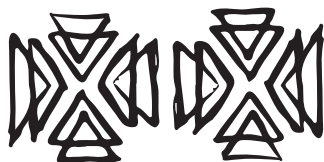
Mis entrañas buscaron esparcir tu melodía.

Se ha escapado el tiempo
en que mis manos
cuidadosamente
envolvían tu cuerpo
transparencia de luna.

Tus cabellos peinaba
tejiendo tus trenzas
bordando con greda
diseñé tu vestido.

En tu adolescencia
florecieron tus pechos
tu cuerpo formado
es aroma de tierra.

Tu infancia fugaz
de mí se ha burlado.



Mujer

Vertiente infinita
amasijo de fuego,
enciende mi arcilla.

En mi verde musgo
llevo mi enredadera
mes a mes me deshielo.

Es la vida y su ciclo
bendita madrugada
coreógrafa del tiempo
luz de las cascadas.



Daniela Catrileo Cordero

Escritora, profesora de filosofía. Integrante del Colectivo Mapuche Rangitulewfü y del equipo editorial de Yene Revista. Ha publicado Río Herido (2016), Guerra Florida (2018-2019), Piñen (2019), Las aguas dejaron de unirse a otras aguas (2020) y El territorio del viaje (2017-2022).

Otros de sus proyectos exploran formatos artísticos como performance, videoarte, documental y poesía sonora-visual, entre ellos. Se dedica a la investigación de literatura mapuche y estéticas indígenas, además de ejercer la docencia entre filosofía, literatura y laboratorios de escritura.

Respiro

hacia adentro

olvidando

las costillas

Dos veces ha esparcido la hierba
y los huérfanos.

Nueva Imperial y el interior:

con boca de animal
se figuran relieves en el aire.

Nacimos con el río herido
nuestra mancha en el costado.
Un corazón que de pena se fragua
entre las costillas
y los metales son un líquido espeso
en el contorno de la pubertad.

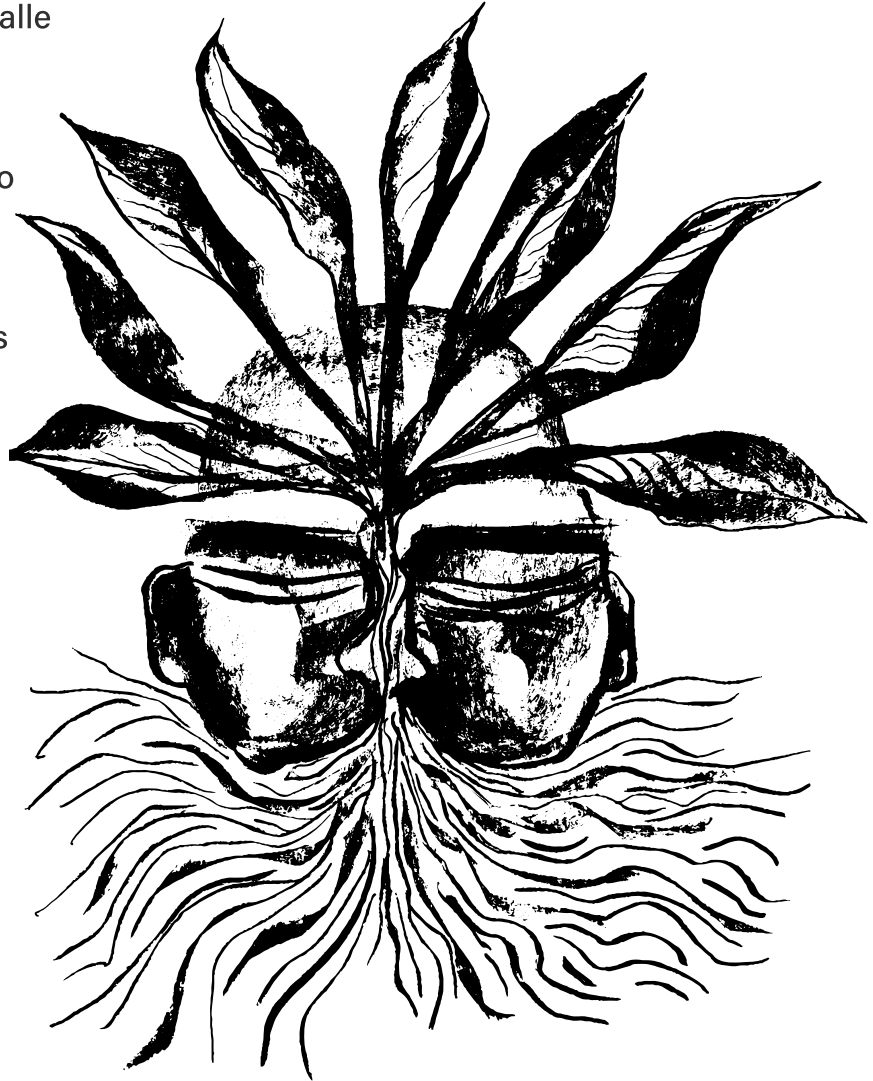
-Arden y arden los puentes
y los perros del territorio-

Tengo colgando mi periferia
como fragmento de toda historia.
Herido tengo el fósil y mi llaga
es un horizonte en su discurso.

Tengo un río herido
en forma de zanjón
que grita india y me tira a la calle
desprendiendo hijos
en cada vena de su navío.

Un cordón umbilical extendido
atravesando montañas
en busca de su caudal.

Desde las esquinas de un país
cruzado en rieles
construí una pequeña caja
con imágenes de un sol
hacia el ombligo.



El ombligo como punto medio
del reencuentro.

La tibieza del atardecer
desciende hasta la profundidad
del bosque.

Continúo

saludo a viejos ulmos, sus flores se agitan.

¿Cómo permanecer en ese lenguaje?

«Yo era el mejor jugador de palin en la reducción»

Por Daniela Catrileo



Segundo Catrileo nació en Chañil-Quilaco, al interior de una comunidad ubicada en Nueva Imperial. Su crianza estuvo bajo la responsabilidad de su abuelo paterno Juan Catrileo y sus tíos Pablo, Tránsito y Ernesto. A su mamá la conoció cuando tenía quince años y su padre murió cuando él apenas tenía tres meses de vida. Hoy reside en la Población Confraternidad de San Bernardo, tiene más de ochenta años, una memoria envidiable y disfruta ver los partidos del Colo Colo. Durante su vida en Santiago se dedicó a varios oficios, entre ellos, a la venta de productos lácteos en un pequeño carrito que instalaba cada madrugada en un puente de Providencia. Acá les comparto un trocito de su vida anterior que se cobija entre la infancia y juventud, antes de migrar a la fütura waria.

Es sábado. Voy de sorpresa a visitar a ñi laku, mi abuelito. Mi familia está almorzando y al verme, rápidamente me sirven un plato de comida. Además de los abuelitos, están mis tías y primas pequeñas. Mientras le pongo un buen poco de trapi a mi poñü, me cuentan que el abuelito está más o menos de salud. Él muestra una muleta que le dieron en el consultorio, la artrosis ha avanzado y sus rodillas están débiles. Bromea, dice que ya no podrá jugar al palin.

Mi abuelita comenta que quiere conseguir una silla de ruedas, porque se le dificulta llevar al abuelito que apenas camina. Él nos mira y responde que solo usará silla de ruedas si es con motor, porque no quiere que lo empujen. Esto nos causa risa y lanzamos varios chistes al respecto. Si hay algo que caracteriza a la familia Catrileo, no dudaría en decir que es la gracia para la talla rápida y la carcajada.

Aunque sea gracioso lo que dice el abuelito, no deja de ser una seña fiel de su autonomía. Un deseo por seguir siendo un adulto independiente. Segundo recién lleva un par de años jubilado en casa. Creo que de no ser por la pandemia y sus dolencias, todavía seguiría empujando su carrito hasta el borde del Mapocho. En esa ribera construyó su rutina de trabajo, forjó amistades y pudo construir una cotidianidad muy diferente a los años en que se dedicaba a cultivar la tierra.

La televisión está encendida, el abuelito se levanta y camina al living, para ver el partido de más cerca. Lo sigo y enciendo la grabadora, él se ríe y comienza a relatar.

La vida en la comunidad

De todo me dedicaba cuando era cabro chico, a agricultura, ya de ocho años sabía arar. Arriaba los bueyes, ensillaba los caballos, todo eso. Yo era el mayor de todos los hijos de mis tíos. Mis tíos ya eran de edad ya. Yo era el único heredero que tenía mi abuelo, se llamaba Juan Catrileo, viejito de más de cien años. Me andaba trayendo, cuidando ovejas, cuidando chanchos. Los tíos me enseñaron a trabajar para arar tierras, que sé yo, de ocho años ya andaba trabajando. El arado me volteaba, porque eran bueyes viejos (se ríe). Eran tremendos bueyes, me arrastraban y yo decía «pare, pare, pare», le silbaba «uiuiuiui». Entonces ahí paraban. Y seguíamos trabajando después. Así fue mi infancia.

No me crié con mi mamá, me crié con mis tíos. Conocí a mi mamá a los quince años, me decían que no existía mi mamá. Yo más o menos calculaba que tenía mamá, porque me mandaban poncho, chomba de otra familia que vivía cerca. «¿Por qué esta gente me mandan cosas, por qué de otro lado me traen?» Decía yo. «Amigos no más», me decían. Mi papá murió y mi mamá se fue cerca, con otro hombre. Me criaron mis tíos. Me quedé con la familia de mi papá pa que no ande sufriendo, no puedo estar allegao de otra gente. Eran jóvenes mis tíos, yo era guagüito.

Cuando murió mi abuelo yo tendría nueve o ocho, reunió a todos sus hijos, «Ya vengan todos pa acá, voy a morir». Saben los viejos que van a morir, supo seguro, no sé. Tantos animales toca aquí, a mi hijo menor nadie le va a negar. Yo escuchando no más, «¿qué animales?» decía yo. Ni sabía siquiera. «Usted -me dijeron- el menor. Usted tiene estudios, sabe todo, usted anote. Tantos animales toca. Mande a hacer marca a los animales». Después ya grande me dijeron: «esto es suyo». Una tirá de animales. Mi abuelito fue bueno, por eso me dejó lo mismo. Tocamos todo, todo parejo. Si fueran otros, me dejan botaos. Mi abuelo tenía plata, vendían animales por todos lados. Hasta cerca del mar tenía socios, en Toltén mapu.

Un día me dijeron «se murió el marido de tu mamá», me avisaron. Me dijo un tío por parte de la mamá. «Su mamá vive sola. Nadie le ayuda, anda comprando harina». Como estaba cerca del molino fui a moler. Yo sabía en qué parte vivía. Le pasé a dejar varios varios kilos de harina, más de cien kilos un saco de harina grande, ni me conocía la mamá siquiera. Lloró cuando llegué.

Los juegos

Yo jugaba a la pelota, porque los tíos todos eran peloteros. Me sacaban de cabro chico, me llevaban en ancas lejos a jugar a la pelota, por eso me duelen las rodillas no más, porque jugué mucho, mucho tiempo, muchos años. Palin también de esa misma edad, miraba pero no entraba todavía. Ya tenía doce años, ahí empecé a jugar. Los tíos jugaban con la gente de la reducción. Quilaco era visita, Chañil era dueño de casa. Así que jugábamos dos veces a la semana, jueves y domingo, en la tarde sipo. Dos horas jugábamos más o menos al palin. Yo era el mejor jugador de palin. Cuando no jugaba, cuando no quería entrar los tíos me retaban.

Con quienes jugaba, la mayoría murieron todos. Se llamaban, a ver, Ñoto, le decíamos, Rancagua, Domingo, José, Raguileo, eh, Quilaqueo, esos jugaban. Quiñehual. Jugábamos todos juntos. Kul kul tocaba yo, de cabro chico aprendí a tocar kul kul. Cuando teníamos partido con otros lugares, ahí, venían como visitas, yo tocaba el kul kul arriba del cerro pa que sepan los vecinos. Tocaba mi kul kul, así «tutututututu» (se ríe).

Hacíamos torneos de chueca, torneos de fútbol. De todo. Hacíamos deporte. Yo al final, después ya muy joven, tenía como veinte, veintidós años, veintitrés por ahí, me nombraron el presidente, porque yo era el mejorcito de todo. Presidente, capitán del equipo «Estrella», así se llamaba. Le ganábamos a Imperial, le ganábamos a Almagro, uff, Barros Arana. Ganábamos vaquillas, cordero, todo eso ganábamos.

Nütramkan

Yo crecí en mi ruka. Teníamos dos rukas grandes, dos rukas pa vivir y unas rukas más grandes pa los animales. Guardábamos animales, arriba le hacíamos como entretecho así para forraje, paja, avena cortada, todo eso (explica con sus manos la construcción). Así que ahí conversábamos, nütramkan. Conversaban ellos, yo escuchaba no más. Era el único cabro yo, los demás tres tíos y un abuelo y unas tías. Ellos conversaban tomando mate y yo no tomaba en cuenta mucho porque era cabro chico.

Escuela

Aprendí a leer en el colegio, de cabro chico. Iba al colegio y trabajaba. El colegio quedaba más o menos en el campo cerquita, en Quilaco en la punta. Derechito, medio kilómetro siquiera. No tenía ni piso, pura tierra no más. Zinc tenía, sí. El colegio se llamaba Collío, donde los Collío. Francisco Lienqueo era el profesor. Bueno era, pero tenía muchos niñoos (se ríe). Hartos éramos, puros mapuchitos, que sé yo. Niñas y niños todos revueltos. Todos los cursos. Un sólo profesor. Después fui más pa arriba porque se echó abajo el colegio que hizo Lienqueo porque murió. Fui donde los Coliqueo Quiñehual, después. En Bolonto quedaba el otro colegio. Ahí terminé tercero año. Tenía cualquier amigo, hablábamos mapudungun afuera sipo, adentro no, en castellano.

Otras historias de su tierra

La ruka la construimos nosotros entre los amigos, yo mismo hice una y la otra la hizo un vecino, se llamaba Alejandro Jaramillo, venía a trabajar adonde mi tío, así que ahí le dije que me hiciera una rukita. Después lo hice solo, es fácil.

En Quilaco iba a Nguillatun de una machi viejita, no me acuerdo el nombre. Hacía llover cuando no llovía. Era la única machi que conocí que hacía llover cuando quería lluvia. Cuando iba a ser año seco, así, pedía agua la misma tarde, al otro día llovía. Ella decía «ya viene al agüita, cuidense». También había un estero. Ahí según la gente decía, salía un toro comiendo quila. Cuando lo perseguían se arrancaba. Yo nunca lo vi, el perimontun. Lo único, sí, cuando pasé al cementerio. Fui al molino, ya era tarde porque una semana se demoraba para moler, de todas partes iba la gente. Un cabro que jugábamos juntos era ayudante de molinero. «Sabe que más -dijo- no venga a dar vueltas, no se va a desocupar nunca, va a venir mañana. Llegue a las cuatro de la tarde, yo mismo le voy a allegar los sacos de trigo pa moler. Para que lleguen listos, sino vamos a moler en una semana más, venga con carreta no más» dijo. Terminamos de moler y lo cargamos en la carreta altiro, yapo, fui pa allá, oscurooo terminamos, lloviendo. Cargué la carreta, lo tapé con nailon pa que no pase el agua. Y pasé por un cementerio en el camino, en la orilla. Abrí un portón. Iba un perro atrás. De repente silbó alguien del cementerio y los bueyes se pararon. «Vamos, vamos, vamos» les decía yo, no querían. Los animé yo. Eran los finaos que me atacaron.



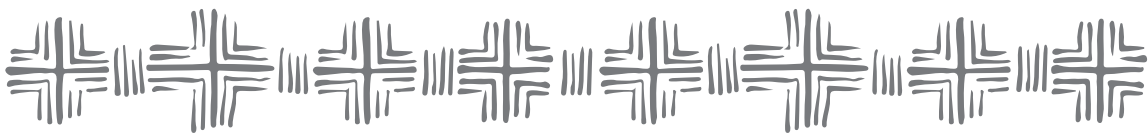
Cuando chico me contaban historias del wekufe, pero no le veía nunca, miedo me daba. Que aparece me decían, inventan los locos también.

En tiempos buenos en la mañana, se ve el volcán en lo alto, todos corriendo los cabritos, mirándolo. Y al rato humeaba el Llaima.

En esos lados no hay fundos, en el lado de nosotros no hay fundos. Cuando hay cerca un fundo, esos son los que se aprovechaban. Lo único que más pal norte había un fundo, pero un doctor era el dueño y supo que salió la ley, que tenía que medir la tierra que tienen usurpao. El doctor se dio cuenta y lo entregó a la buena. «Voy a entregar porque todas las comunidades aquí yo las conozco, me conocen, pa que no me hagan cosas, porque yo sé que hay tierra de más», dijo. Así que lo midieron y la mitad lo tomaron, lo agarraron los mapuche y entonces repartieron después los comuneros.

Mensaje para su gente

Kumelkaleneymun, mapu mapu, que no haya guerra, todo tranquilo. Pero allá en mi lugar no hay que pelean por la tierra, porque no hay fundos. Hay gente que cuida su tierra no más. Cada cual tiene su tierra, Cada quien. Si hubieran fundos, habrían peleas. También tienen derecho la gente mapuche, mucho le han quitado las tierras, han usurpao, que sé yo.



Cristian Cayupan Mora

Choike, palife y escritor. Fue miembro del Círculo de Escritores Juvencio Valle de Nueva Imperial. Fue parte de la mesa regional de escritores Juan Pablo Ampuero. Dirige la revista literaria Comarca. Colabora con la revista cultural Mapu Ñuke. Ha publicado: Fotra ñi llellipun, Kuifike zugu, El hombre y su piedra, Terruño, Tratado de piedras, Usuarios del silencio, Reprimida ausencia, Katrü rüpu y Poemas prohibidos.

Por la senda de Juvencio.

La antología poética presentada por el Círculo de Escritores Juvencio Valle

Se acaban de cumplir doce años desde que se presentó y publicó la antología poética Por la senda de Juvencio, libro que estuvo a cargo de compilar y editar el Círculo de Escritores Juvencio Valle, de Nueva Imperial. Los antologados de dicha obra fueron: Norma Higuera, Pedro Jara Sánchez, Jaime Medina, Gabriel Moraga, Margarita Navarrete, Mario Paredes, Nelson Sánchez, Marta Trecamán Cochas, Lilian Vallejos Jara, Aclisia Vera, Ramona Zapata y Cristian Cayupán. El libro abordó una temática libre y heterogénea en expresiones, donde las diversas voces fueron construyendo el sendero encaminado al manantial poético.

El prólogo del libro estuvo a cargo de la profesora y poeta Marta Vallejos, imperialina que vive en la república de la Argentina, Vallejos es socia del Centro de Escritores César Cipolletti, en el país trasandino.

Con una aguda óptica la escritora señaló que la antología es: "Un abanico de abrepalabras que traspasa las hojas, los versos,

y se apropia con uñas y dientes de un lenguaje particular, donde la poesía visita lugares escondidos, tal vez olvidados, busca nuevas esperanzas. Recoge silencios, o habita soledades, donde el mar arrulla y el recuerdo se queda quieto en la tierra de Juvencio".

Cabe destacar que, en el epílogo de esta antología, el presidente del mencionado

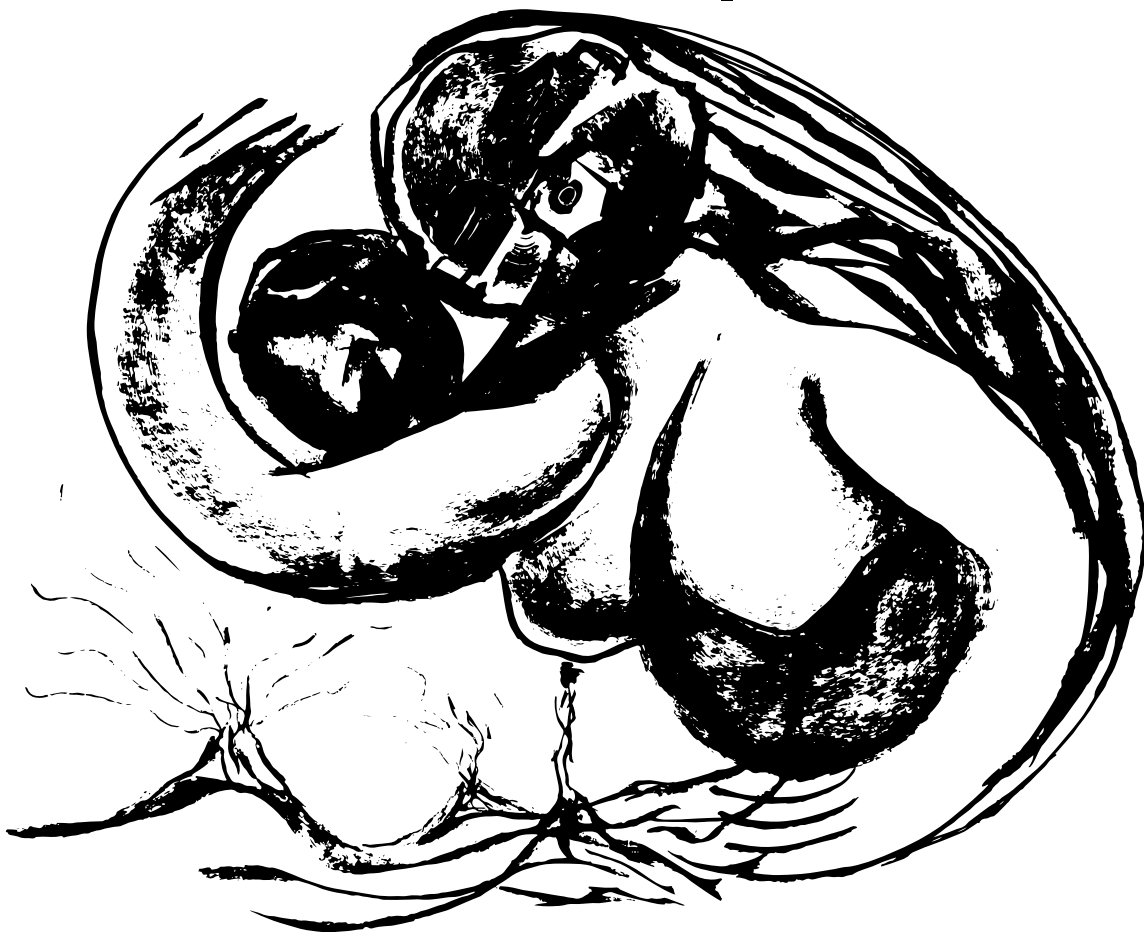
Círculo de Escritores, del año 2010, Pedro Jara, extendió la invitación a los ganadores del concurso poético En la senda de Juvencio, los años 2000 al 2007, que realizaba la misma agrupación de literatos. Jara mencionó en la sinopsis: "Me permito invitarle a adentrarse en el suave bosque joven de la poesía, donde la tinta bravía es mecida por el viento del sur, entre lloviznas y neblinas del Traitraico". Esta sección de antologados fueron: Nataly Fuentes, Domingo Paillamil, Verónica Valladares, Néstor Tranamil, Fresia Cayuqueo Trarupil, Linkoyán Treumun, Fidel Galindo, Ariel Beltrán, Camila Marimán, Rayén Cea, Juana Lefimán Huenchual, Hernán Terraza y Daniel Medina.

El lanzamiento de la obra tuvo lugar en el Teatro Municipal de Nueva Imperial, donde el broche de oro fueron las palabras del sociólogo y poeta Humberto Lagos, quien señaló que: "La poesía y los poetas somos la manquera del arado que traza surcos de las memorias más íntimas, tejidas por los hechos de la cotidianeidad que han marcado a fuego el telar de nuestras vidas". Con posterioridad en dicha ceremonia se hizo entrega del texto a los colegios, liceos y bibliotecas de Nueva Imperial. Hay que señalar, además, que la obra fue financiada con los aportes de Iniciativas Culturales del FNDR 2009, del Gobierno Regional de la Araucanía.

MUJER Y HOMBRE, SU ESENCIA, SU DESTINO

La mujer fue luz desde un comienzo ese
resplandor que enceguece para darle sentido
a los seres y enseñarles el camino adecuado
El hombre por su parte tropezó los parajes
con esa desconfianza que solo se vive en la
orfandad y la mujer unió los caminos de la
tierra porque sabe que hay un sendero en
ella donde han emergido las criaturas
Con el tiempo mujer y hombre
encarnaron en la palabra adecuada
y esa palabra se hizo tierra
y el polvo su destino
y la ceniza su memoria
como si nadie olvidara su origen

Ella escarbó en las cenizas una especie
de alimento que no fue otra cosa más
que la historia recién salida del fogón
amasada con las manos del destino
Un hombre se reconoce en una mujer
cuando ella da a luz a su primogénito
porque hay en esa criatura un mensaje
para cada miembro de su clan
Cuánto camino cerrado por cavilar
cuánto destino impío nos espera
Oye la tierra -parece decirle el varón
a la dama
Yo soy tal -responde ella
Mira los terrones en mi piel
es también mi esencia, mi sentido,
mi propósito.



EPITAFIO DE LA SAL

Cuando alguien arroja sal en forma de
cruz fuera de una puerta nadie recuerda a
los moradores de aquella casa ni siquiera
quien la arrojó sabe precisamente quién es
porque esa es la sentencia humana más
antigua que prevalece en el mundo
La sal vieja al caer en la tierra blanda seca
todo a su paso y se pierde
en las profundidades como se pudre
el hombre cuando hace pacto con la noche
al asumir la oscuridad recién nacida
tras la tarde agonizante
Los herederos de esa casa desahuciada
escarmentan la historia en los vestigios
olvidados mientras dos cielos
contrapuestos se miran
en un espejo de piedra
En esa misma casa donde no queda ningún
miembro familiar
toda la sal caída de la mesa
se ha convertido en hierba que crece
en su alrededor

colmado los muros de olvido
Hay en esa mano salobre que entiende
de conjuros
una especie de trance que prolonga
aun más el pasado
con ese afán de construir la memoria
de unos y de otros
Esa misma mano
que recuerda los nombres de las personas
que han hecho fuego en su hogar
y ven a través del tiempo cada fogata
apagada
porque ellos conservan la edad de todos
sus ancestros reunidos
Cuando descubres al dueño de esa mano
ya mayor y en canas
solo divisas a un niño jugando en el patio
de la memoria
Yo percibo en él el aire que otros dejan
de respirar
Los que habían estado sepultados durante
años volvieron a mirar el silencio
que retiene una roca como si al hacerlo
lentamente se desprendieran por completo
de la muerte y se ocuparan de sus propios
restos dándole alivio a sus deudos porque
pertenecen a una era anterior a todas las
eras que el hombre pueda conocer.

Ange Cayuman

Wirintufe/quien escribe y ngürekafe/quien teje witrál. Habita el territorio Cancura, en el Wallmapu.

Integra el Colectivo mapuche diaspórico Rangüñtulewfü y es parte del equipo editorial de Yene Revista de arte, pensamiento y escrituras. Sus temas de investigación, diálogo y escritura son la diáspora mapuche, poesía mapuche y diversidades / disidencias sexuales desde las miradas de los pueblos originarios. Ha sido parte de la producción, programación y elaboración de contenidos en Ficwallmapu, el festival internacional de cine y las artes indígenas en Wallmapu. Ha escrito guiones para proyectos de artes visuales y performance.

Retorno

Se puede amar mucho un río
y pedirle semillas de paico
adorno mi regreso
ramitas en mano
conozco el corazón de mi madre
se las ofrezco

tomo un azadón sin filo
disfruto del rebote
tierras lavadas por las aguas
dejó el Título de merced

hago llellipun en la huerta
aspiro orilla de agua mientras pienso
que brote el lawen
que el río me espere
que vuelvas a buscarme

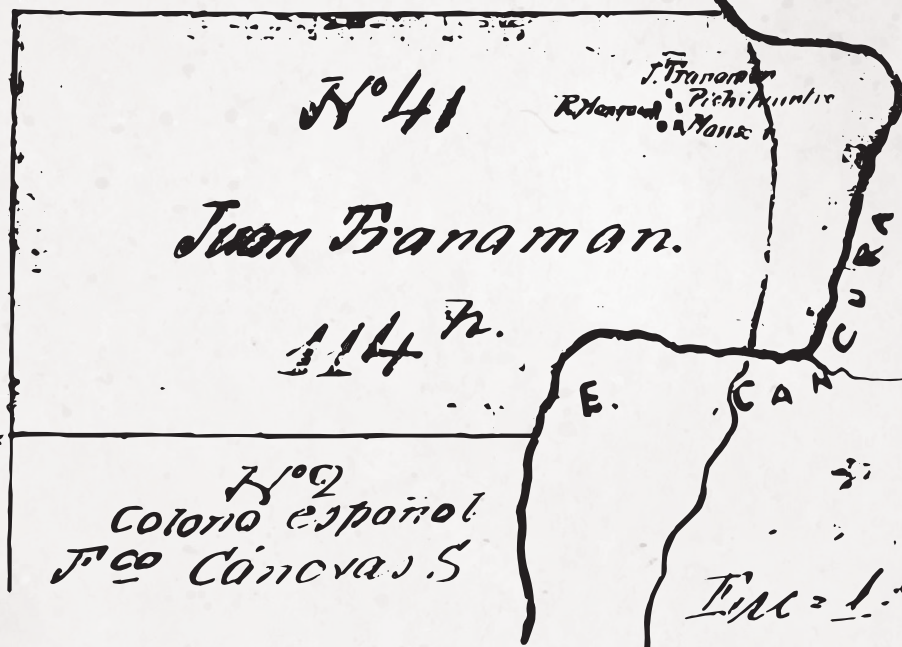
el paico brotó pasto
no alcancé a urdir tu faja
preferí mirar al urko en el árbol
aunque la poeta me contó que le temía
como a mal augurio de campo

corté demasiada leña
me apresuré en encender la estufa
solo el verano es propicio
para hablarle de amor al río

pasaron las bandurrias
su canto disimuló mis latidos
diáspora es ver caer las bayas del pitao
saber que no brotarán
en la tierra de loma

Villa Almagro

Nº 1
Cristobal
Magaña



Juan Tranaman 114 h.



A Ramón Cayuman

Me siento frente al gran boldo
que ya no da frutos
la anchura de su tronco
recoge mi inquietud

me imagino sostenido en el aire
por los voquis y arrayanes
amarrado y envuelto
descansando mis pies

las cuerdas se romperían
no solo yo envejezco
esta naturaleza tiene otros planes
lejos de mi cansancio

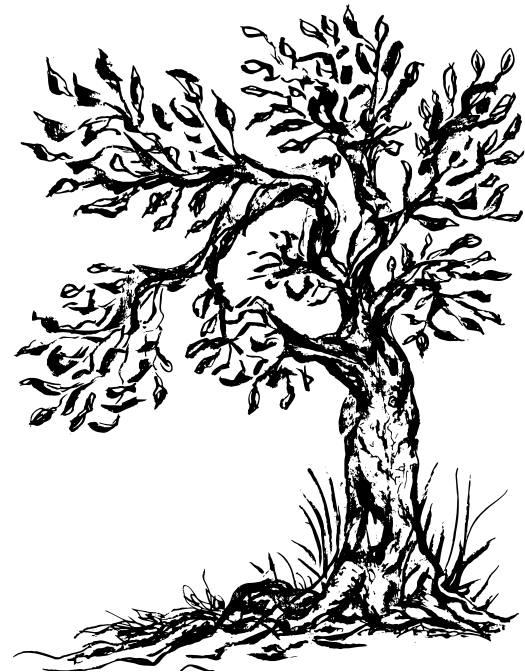
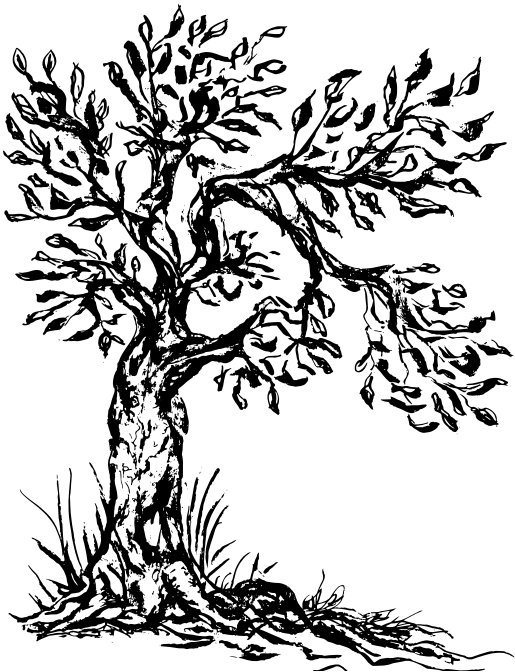
le pregunto al árbol por ti
dice que siempre andabas
cargando baldes de agua
¿te escuchó reír en tu lengua?

te veía partir a la loma
después de las papas con mote
llevabas el cuaderno
lápiz de palo
un grupo de ovejas
los pies sin zapatos

sobre las piedras del estero
los huillines miraban
un pequeño sentado
aprendiendo a escribir

la niña Juana Quintrel aparecía
caras moradas de maqui
para terminar la tarde
animales emprendiendo la vuelta

subo hasta tu casa
me distrae tu diente de oro
hice este camino
para preguntarte
¿cómo era yo
antes que subiera el río?





PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO
DEL LIBRO Y LA LECTURA, CONVOCATORIA 2020

